

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

8 de Mayo de 1892

Núm. 160



SUSCRIPCION.

En Mula, 50 céntimos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

Almorranas.

Curación pronta y radical por medio de la *Hozelina Wulmanh.*—Seis reales frasco.—De venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Herrera.

¡NO MAS CALLOS!

Curación pronta y radical de los callos y durezas de los pies por medio del **CALLICIDA WULMANH.**—Una peseta frasco.—De venta en la farmacia de la señora viuda de Herrera.

FES DE VIDA

A 5 céntimos, en esta imprenta.

EL NOTICIERO DE MULA

AVES DOMÉSTICAS.

El arte es la imitación de la naturaleza.

Y como el hombre es eminentemente artista, ansía de continuo crear en su fantasía lo que vé, lo que siente y lo que piensa, llevándolo al terreno práctico, ya con el cincel, ya con la pluma, ya con el pincel, imitando cuanto puede la obra de Dios.

Y el arte se impone y se ha impuesto siempre, como chispa divina, que desciende del cielo, para elevar al hombre á las humanas alturas de la creación.

La naturaleza, ese gran libro, que Dios ha abierto ante nuestros ojos, es la maestra que nos enseña y nos ofrece modelos, ya en los sonidos bellos y armoniosos de la tarde que declina, ya en la belleza poética de los campos y las ciudades, ya en los golpes de luz de un sol brillante ó crepuscular, ya en las pasiones que animan o descomponen la forma humana, ya en el sentimiento que odia, ama ó se defiende, sugetando los ritmos á un pentagrama, la piedra á la belleza plastica del modelo, las pasiones á una frase, los contrastes de luz, poesía y vigor á un lienzo que habla.

Y el ritmo nos estasia, la piedra nos admira, el cuadro nos conmueve y la frase nos enseña.

Y el artista, ese obrero de lo bello, se impone al hombre, como se impone siempre á todo aquello que emana de Dios.

Por eso todos queremos ser artistas, por

eso todos queremos imitar lo que creemos lleno de belleza y poesía.

Y esto en el vulgo, que es casi todo el mundo, suele nacer lleno de encantos para presentarse al mundo en forma caricaturesca.

Nos explicaremos.

En el fondo de toda alma existe la poesía, aunque sea inconsciente, pero, como esta poesía tiene que atravesar por el criterio para darse á luz, y los criterios sanos están en una minoría alarmante, lo que en su germen fué bello, en su desarrollo y exhibición suele resultar ridículo.

De aquí las imitaciones groseras y poco amigas de la estética.

Sin embargo, estas imitaciones, copias de la naturaleza, siempre tienen el perfume de lo que se quiere elevar.

De aquí las «aves domésticas» sociales, aves con las que nos codeamos de continuo, sin reparar en lo bueno ó lo malo de la imitación, pero, siempre encontrándole bastante parecido.

Descendamos al terreno práctico.

La «polla», esa nueva encarnación del ave que lleva este nombre, tiene muchas de las bellezas del bipedo con plumas, en su inconsciencia, en su aire medio atontado, que llamamos poéticamente inocencia, y en su carácter tierno y delicado.

Y lo cierto es que las «pollas» humanas son encantadoras, porque tienen el encanto de la primavera.

Copia social de un ave.

El «pollo», ese inocente ser, que suele morder por instinto, y que aspira á marido por no saber lo que se pesca; peleador de afición y galanteador de oficio, es otra imitación bastante bien acabada del emplumado ser de corral.

El «gallo inglés», ese batallador constante, que arma una bronca por un grano de trigo, tiene muchos y bravos imitadores en salones y tabernas, que, con espuelas propias ó compradas, van de duelo en duelo, de desvergüenza en desvergüenza y de bofetada en bofetada.

Hay en la sociedad pocos de pura raza, pero, el que sale fino, tiene que ver.

El «gallo castellano», ese magestuoso bipedo, que se dá tono á diario, que cacarea, canta y alborota, sin ser fuerte en la pelea, es el que mas imitadores tiene en la sociedad.

Los fanfarrones, esos deliciosos personajes bufos, que viven sobre la paciencia pública, y cuyo rostro es un almacén de bofetadas, pero que siempre llevan la insolencia en los ojos y la grosería en la frase, son tan «gallos castellanos» como ridiculos ó importunos seres.

La copia de la «cotorra», esa bella ave, tan estimada como discolor, se encuentra constantemente en salones, teatros y paseos, y

no habrá mortal que no haya tropezado en el mundo con alguno de esos pájaros de cuenta.

Porque la «cotorra» social, salvando su mala intención, que es su nota culminante, es uno de los animales racionales mas divertidos.

Muchas veces cansan con sus constantes y nunca interumpidos graznidos, pero, como no dejan meter baza á nadie y acaparan el uso de la palabra, dicen muy á menudo cosas que quieren y cosas que no quieren decir, lastimando á propios y extraños, mordiendo por instinto, criticando por costumbre y dando música por afición.

Dios nos libre de ese tipo, porque, si enjaulado, es un animal que hace gracia, suelto es un sinapismo que molesta.

El «pavo» social, esa hermosa caricatura del hombre importante, es el tipo mas entretenido de las imitaciones pajariles.

La vanidad lo envuelve con sus ridiculos atavios, el tono cursi lo almidona y lo estira, la estupidez lo acompaña, y la farsa le sirve de norma.

Y como el original es inconsciente, la copia resulta eminentemente cómica.

¡Y cuantos pavos humanos hacen las delicias del público.

Los «gansos», esos estúpidos pájaros, que ni aún tienen el instinto de conservación, son los mas imitados; se llevan la palma casi por sufragio universal.

Porque, la verdad es que hay muchos gansos en el mundo, con levita, con americana y con blusa.

Pues, como dijo el fabulista:

... hay muchos
que, aunque parecen hombres,
solo son bustos.

Terminaremos presentando á nuestros lectores la compensación de las anteriores imitaciones, con las que son verdaderamente bellas, verdaderamente artísticas.

Los eminentes cantantes; los notabilísimos oradores; esas oropéndolas humanas, esos ruiseñores de la palabra y del ritmo que con su dulce voz ó brillante frase entusiasman y enloquecen á los que tienen corazón, son la ley compensativa que, aunque por breves horas, nos hacen olvidar los otros pájaros, para elevarnos á las regiones de lo bello y lo sublime.

Por eso las aves con traje de persona tienen la mayor importancia, pues representan en la vida las buenas y malas pasiones; la grandeza del arte, lo sublime de la creación y lo grotesco, lo ridículo y lo tonto.

Pero, en cualquiera de estos casos, las «aves domésticas» tienen en el mundo mu la representación y no poco mérito.

FERNAN-PÉREZ

